

CRONICA DE SALAMANCA,

Revista de Ciencias, Literatura y Artes.

LAS CONFERENCIAS DE LACORDAIRE Y RAVIGNAN.

LA Francia, despues de Voltaire, Montesquieu y Rousseau, despues del club de Holbach y los Enciclopedistas, quedó sumergida en la mas lastimosa duda. Voltaire, llevado de su escesiva vanidad y amor propio, únicos móviles de su conducta, desterraba toda antigua costumbre y mudaba toda idea religiosa, valiendose del ridículo ingenioso que era moda en su tiempo, de la sátira, vestida con los encantos del lenguaje y estilo, que fascina y mata. Montesquieu, pensador algo mas profundo, intentó reformar lo existente combatiendo la fé y la autoridad política. Rousseau quiso sustituir á la Religion verdadera una religion del corazon, á la Monarquia el contrato social. Y el club de Holbach y los Enciclopedistas, reconociendo por verdadero solamente el testimonio de los sentidos y por ley de conducta el egoismo, tratando de necia la moral y la virtud y pretendiendo fundar la eternidad de la materia, ponian por fin de la vida el goce de los sentidos y su cinismo les llamaba *bienhechores del género humano porque lo libertaban de Dios.* (1) Sus medios fueron diferentes, pero identico el resultado. El escepticismo y la duda asaltaban por doquiera á todos los entendimientos. El pueblo francés perdió todo respecto á la vida religiosa, aplaudió la osadía y el *espíritu invasor y revolucionario* no pudo contenerse en los limites del derecho y del orden social. De ahí las sangrientas escenas

(1) Palabras de Helvecio

del 89 y mas tarde de la revolucion de julio. Creíase que el catolicismo era un antiguo sistema que debia abolirse, una de esas religiones que han concluido su vida y á la que los talentos insignes y los hombres de Estado no podian afiliarse, que habia dejado de tener escritores y filósofos para esplicarlo y gente de todas clases para creerlo. Esto se decia y esto se enseñaba públicamente, esplicando como sus dogmas habian perecido; y aun mas todavia, contábase su muerte y hasta sus funerales. El cristianismo habia acabado y con él toda religion, porque al mismo tiempo se le hacia el honor de confesar que despues de él no habia religion posible. No faltaron personas que le dieron pésames sinceros y almas cándidas que derramaron lágrimas y flores sobre su tumba.

Sin embargo, los filósofos, los hombres de Estado y los hábiles políticos juzgaban que aun cuando la religion cristiana habia muerto para las clases esclarecidas de la Sociedad, convenia dejarla vivir aun para las mugeres y el vulgo, porque llegaria un tiempo en que la emancipacion de los espíritus ganaría poco á poco con los progresos de las ciencias y de las costumbres, y que el principal deber de los gobernantes consistia en guiar con dulzura y con prudencia hácia ese gran movimiento, libertando al pueblo de este modo, del yugo de la fé para elevarlo á las sublimes regiones de la filosofía. Por eso mismo, reconocíase generalmente que el momento no habia llegado, que los espíritus no estaban acaso suficientemente esclarecidos, ni las costumbres suficientemente depuradas, que la religion era todavia necesaria para que las mugeres no abandonasen á sus maridos, para que los hijos del pueblo no despreciasen é insultaran á sus padres, y para que los pobres, que constituyen las nueve décimas partes de la sociedad, no se arrojaran sobre los ricos, asesinándolos para apoderarse de sus bienes y del gobierno de la nacion. El cristianismo, por consiguiente, se hallaba relegado á las que llamaban almas viles de la sociedad, á los niños, las mugeres, los pobres, y las gentes del pueblo. Buscábase para la filosofía, para la luz, las personas que vivian en la cumbre social, porque el arca santa de la Iglesia no debia tocar el campo de la razon pura en que se creia ó se pretendia reinar sin partido.

En medio de estos errores y preocupaciones mas pueriles que odiosas vivió la Francia hasta el año de 1835. En esta época las conferencias de Nuestra Señora de París arruinaban al enemigo de todo bien, enseñando á las nuevas generaciones el camino por tanto tiempo olvidado de la Iglesia, é imprimiendo en el corazon mismo de la sociedad francesa un movimiento que debia entenderse mas tarde por todo el mundo. Cuando se supo que un religioso dominico, vestido con un tosco hábito de lana blanca, que mostraba con igual tranquilidad á

sus amigos y enemigos, iba á presentarse en la catedral de Nuestra Señora, causó una sorpresa inesplicable; los unos se sonreían los otros temblaban. Los libre-pensadores se preguntaban si podía ser cierto que en un siglo de progreso y libertad, despues de Voltaire, despues de los adelantos del 89, despues de la revolucion de julio, un dominico osase aparecer al público en Nuestra Señora de París con los vestidos de religioso que llevaba sin sonrojarse con la tranquilidad que lleva el esclavo la túnica de su esclavitud. Aquel religioso era el P. Lacordaire, un hijo del esforzado Santo Domingo á quien todos los escritores conjurados contra la Iglesia y la verdad, presentaban un siglo despues, como el inventor fanático de la Inquisicion.

Los cristianos tímidos, cuyo número era entonces tan grande como lo és hoy en España, miraban con espanto esta tentativa que calificaban de temeraria é insensata. Decían que queriendo adelantar demasiado se comprometia el porvenir religioso de la Francia y que la Iglesia en general purgaria bien pronto la imprudencia de algunos de sus hijos. Los infelices creían de buena fé, á fuerza de oirlo repetir, que la Iglesia católica está fuera de esa ley comun de libertad y que solo por una especial tolerancia digna de una eterna gratitud era como un gobierno liberal la dejaba vivir, protegiendo la persona de sus ministros como si fueran ciudadanos é impidiendo, salvas escepciones, el robo y la profanacion de sus templos.

Apesar de estos rumores, el hecho se cumplió. El religioso dominico apareció en el púlpito rodeado de un innumerable auditorio extraño, compuesto de personas de opiniones distintas como jamás há visto la antigua catedral desde los tiempos de Filipo Augusto que la edificó hasta el presente siglo que amenazó destruirla. Entre aquel gentio inmenso habia de todo: incrédulos y volterianos que iban á burlarse y acaso á silvar, indiferentes y curiosos que presintiendo un escándalo acudian con presteza al templo cual si fuesen á la primera representacion de un drama, cristianos, en fin, poseidos de mil sentimientos contradictórios, de esperanza, de temor y de justo orgullo. El orador sabia todo esto y sin embargo no temió, porque conocia su poder, el poder del génio y de la verdad, el poder de Dios mismo que nunca falta á sus humildes y fieles servidores. Despegó los labios y habló una hora entera en medio de un silencio y de una emocion siempre crecientes; y cuando hubo acabado, el silencio y la inmovilidad duraron todavia algunos minutos. (1) Era que el auditorio estaba vencido, subyugado: habia triunfado la santa causa: el orador habia conquistado mas que el silencio de la derrota, el respeto de la admiracion. Desde este

(1) Véase el *Magasin Catholique*, Febrero de 1856, de donde tomamos estos datos.

dia quedó fundada esa magnífica obra de las conferencias de Nuestra Señora. Algun tiempo despues ya no bastaba la nave inmensa de la catedral; tenia que subirse la gente á las columnas y balaustres coronando aquel oceano de cabezas humanas. Imposible es bosquejar siquiera las emociones que debieron agitar el corazon al asistir á aquellas grandiosas solemnidades de la fé católica. ¡Cual se estremecería al aparecer el elocuente dominico en la cátedra de la verdad! y qué profundo silencio embargaría en seguida al innumerable auditorio! ¡Cómo se apoderaría de sus palabras, cómo devoraría sus gestos, cómo permanecería suspendido de sus labios elocuentes y dulcísimos de donde brotaba la caridad, manaba la sencillez y de donde la verdad y la fé se derramaban sobre los oyentes cual si salieran de un foco divino! Entonces, todos los corazones todas las almas debieron sentirse unidas y confundidas en una sola; en el alma del apostol que las hablaba tan magníficamente de sus inmortales destinos. Entonces sí, que todos comprendieron y justificaron aquella admirable definicion de la elocuencia dada por el mismo orador: «La elocuencia és el alma humana, esto és, el alma rompiendo todas las ligaduras de la carne, abandonando el seno que la encierra y lanzandose en el alma de otro.» Si, porque era su alma la que pasaba á las de sus oyentes y la que por un momento las introducía en las divinas regiones del santo amor y de la verdad eterna. ¿Quién podría describir aquellas santas emociones que pasaban con la rapidez del relampago de un extremo á otro del inmenso auditorio cual si se sintiera electrizado por los ecos de su voz poderosa? ¿Quién podría bosquejar siquiera aquellas incomparables alegrías del alma cristiana al tocar con sus labios el vaso de oro que encierra la verdad del evangelio y la luz de la religion?

Estos sentimientos se aumentaron todavia cuando la revolucion de 1848 vino á amontonar ruinas sobre ruinas en la nacion francesa: la ruina del trono, la ruina de las fortunas de los particulares y la ruina de la sociedad misma que parecia seguir bien pronto. Entonces la palabra del ministro de Dios se hizo mas poderosa y penetrante; parecia como que todas las emociones de fuera habian pasado en su corazon y que volvian á caer sobre el auditorio desde la altura de su elocuencia. Dias terribles, pero que dejaron en el alma inefables recuerdos, dias aquellos en que se salía de las conmociones interiores de Nuestra Señora para encontrarse con los fieros sacudimientos de la plaza pública, dias en fin, en que la robusta voz del orador sagrado era acompañada del ruido creciente del pueblo que parecia dominarla.

Entonces, en aquellos dias de angustia y de tinieblas en que el presente aparecia sin el porvenir y el hoy sin el mañana, en que el sol parecia alumbrar por vez postrera, en que los gritos lúgubres de las calles

Llevaban al fondo del corazón ecos de agonía y de muerte, entonces es verdaderamente cuando se comprende y se ama esta religion divina refugio de todas las ilusiones desvanecidas y consuelo de todos los dolores. Entonces es cuando el cristiano, mas solícito que nunca, se acoge bajo las seculares bóvedas de los templos que han visto pasar tantos pueblos hoy enmudecidos, tantos dolores hoy ignorados. Entonces es cuando abraza, poseido de la mas tierna fé, la cruz ensangrentada del Salvador, esa cruz que permanece inmutable á los trastornos del mundo, entonces si que escucha con el corazón conmovido las eternas promesas de Aquel que dijo: «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán jamás.» Aquellas promesas son las que calman los dolores públicos y privados: solamente á ellas es dado conmover las sociedades y los corazones.

JOSE GARCIA MACEIRA.

Origen del lenguaje. (1)

(Continuacion, véase el número 8.º)

HAY filósofos, que calificando como se merece la teoría de Rousseau, y los sueños de los Epicureos, reconocen con Moises, que el lenguaje comenzó con el primer hombre, padre de todos los hombres, recién salido de las manos del Criador: pero á fin de no multiplicar los milagros de la creacion, pretenden explicar este fenómeno *naturalmente*, como se esplican los demás fenómenos de nuestro entendimiento. Supónese, que dotado Adan de capacidad interna y esterna para hablar, y criado por Dios en un estado perfecto de desarrollo físico é intelectual para ser padre y maestro del género humano, el lenguaje brotó en él de una manera instintiva y espontánea, como brotan ordinariamente en nosotros los fenómenos de nuestro entendimiento, en virtud de la actividad de nuestro espíritu, el cual se desarrolla segun las necesidades que siente.

Con semejante esplicacion, se quiere quitar toda comunicacion

(1) En el art. del número 8, se incurrió en las siguientes erratas, por haberse descompuesto los moldes á última hora, y tener que arreglarlos precipitadamente. Pag. 7, l. 35 último léase mismo. l. 38 llamaban léase llamaba. Pag. 8. l. 16. despues de la palabra: vista, se omitió: que tradiciones orales y simbólicas. Pag. 9. l. 2 Miscelánias, léase Miscelaneas; l. 7. Timon léase Timeo.

inmediata, toda influencia *directa* de Dios sobre el espíritu de Adán; el cual en su desarrollo espontáneo *independiente* de la acción del Creador, produjo así el lenguaje, como los grandes conocimientos, con que nos le representa Moisés; y en este sentido se puede decir, que el lenguaje es obra de invención humana, no de enseñanza divina: que originariamente fué el hombre su inventor, no le recibió de Dios; en caso será Dios su autor *mediato*, porque se formó mediante la virtud, mediante el espíritu activo, que infundió al hombre en su creación: pero el hombre será su autor *inmediato*, porque adornado de esta virtud, y obrando con ella, produjo *inmediatamente* el fenómeno del lenguaje.

Esta doctrina se opone á la razón, al buen sentido, al testimonio de los libros Santos, y tiende á espresar las absurdas teorías del panteísmo.

Enhorabuena que no se multipliquen los milagros sin necesidad, y que no acudamos á la intervención inmediata de Dios, para explicar fenómenos, que tienen su explicación en las leyes generales impuestas por Él, para el régimen del mundo; pero será una temeridad, por no decir otra cosa, empeñarnos en explicar *naturalmente*, lo que á las claras está revelando la mano prodigiosa del Señor; la intervención directa, *inmediata* de la divinidad sobreponiéndose al orden de la naturaleza. ¿Qué explicación natural puede darse al hecho de proporcionar alimento en un desierto á cinco mil personas con seis panes y dos peces? ¿Qué á la curación de un cojo de nacimiento sin mas que decirle ante una inmensa multitud levántate y anda? ¿Qué á la resurrección de Lázaro muerto, y enterrado públicamente hacia cuatro dias, cuando se percibía el olor de la corrupción? Y circunscribiéndonos á hechos mas analogos á la materia de que nos ocupamos, ¿puede darse explicación natural á la confusión de lenguas en Babel, mediante la cuál de repente se borró en los entendimientos de los que construían aquella torre, el conocimiento de la lengua que bablaban, sustituyéndose con el de otras nuevas que desconocían? ¿Puede explicarse con el desarrollo espontáneo del entendimiento, el que doce rústicos pescadores sin educación y sin letras, de repente saliesen del cenáculo convertidos en unos sabios, admirando su sabiduría á los ciudadanos de Jerusalem y á la muchedumbre de extranjeros, que los oían hablar en sus propias lenguas?

Pues así como en estos casos tenemos que reconocer la mano prodigiosa del Señor; así como en Babel y en el cenáculo se ve á las claras la intervención *directa, inmediata* de Dios sobre los entendimientos de los descendientes de Noé, y de los Apóstoles, que llamamos *inspiración divina*, así tambien tenemos que reconocer la misma inter-

vención, la misma inspiración en el entendimiento de Adán al salir de sus manos, adornándole con los grandes conocimientos que manifestó, y dotándole del don de la palabra, en que con tanta perfección se expresó. Y en este sentido decimos, que el lenguaje en su origen no fué obra de invención humana, sino de enseñanza divina; no fué el hombre su autor, sino Dios, que *inmediatamente* le infundió en su entendimiento, juntamente con la grande sabiduría de que dió tan relevantes pruebas.

¿Qué no dice Moisés, que tuviese lugar esta divina inspiración en Adán! ¿Qué importa que no emplease materialmente esta palabra, si el hecho mismo según le refiere, revela por todas las coyunturas su significado? Tampoco dice el evangelio que Lázaro salió del sepulcro por la omnipotente virtud de Dios: tampoco dice Moisés, que á los que construían la torre de Babel, se les inspiró una nueva lengua, perdiendo el conocimiento de la antigua; ¿Pero para qué se ha de decir si la narración de los hechos en toda su desnudez está revelando el prodigio? La elocuencia de los hechos es mas persuasiva que la de las palabras. Moisés, como todos los historiadores sagrados, narra los sucesos con la mayor sencillez y laconismo, y al lector imparcial, sensato é instruido corresponde entenderlos en su genuina significación.

Con efecto, examinando la relación de Moisés acerca de los primeros actos de Adán, y entendiéndolos en su genuina significación, resalta de una manera clara, que Dios *infundió* en su entendimiento los conocimientos que mostró, y el lenguaje que habló. Apenas abre los ojos á la luz, se espresa como un sabio consumado, poniendo nombres á todos los animales y reptiles, y á todas las aves del cielo, pero tan adecuado á cada uno de ellos, que revelan el conocimiento perfecto, que tenía de su naturaleza y propiedades, y son indicio de la ciencia aventajadísima que le distinguía. Así lo confesaba Cicerón apoyado en el testimonio de Pitágoras, el cual decía, «que el primero que puso nombres á las cosas, debió estar dotado de suma sabiduría, *summæ sapientiæ.*» «No es propio de un cualquiera, escribe Platon, poner nombres á las cosas, sino de un hombre extraordinario,» y Clemente Alejandrino en el *libro 11.º de sus Stromas*, afirmaba, «que Adán acreditó en esto, no una sabiduría mediocre, sino máxima y *sobrehumana.*» en el mismo sentido se esplican S. Juan Crisóstomo y S. Agustín.

Ahora bien, es posible naturalmente, que Adán sin haber recibido instrucción de nadie, ni de Dios, ni de los hombres; sin haber tenido tiempo de meditar y reflexionar para formarse sabio; con un entendimiento vírgen en su creación, al ejercitar por primera vez su actividad intelectual, se desarrollase de una manera tan portentosa, como pudiera hacerlo el sabio mas consumado en las ciencias, y mas versado

en el language? ¡Aunque fuese criado en estado de virilidad, aunque le tocase en suerte un entendimiento naturalmente despejadísimo, ¿que podría hacer este entendimiento, privado de toda educacion, abandonado á sí mismo, y sugeto á las leyes naturales de su desarrollo, que exigen tiempo y trabajo? Y se quiere que este entendimiento al emprender sus primeros pasos, dé una carrera de gigante, desenvolviéndose con los conocimientos mas sublimes de la ciencia, y prorrumpiendo con la mayor perfeccion en el fenómeno mas asombroso que se ofrece á nuestra consideracion, como es el language. Se quiere, que esta inteligencia realice en su primer movimiento, lo que, ni el sabio mas consumado en fuerza de vigiliass, discusiones y trabajos, ni muchas generaciones sucesivas herederas de sus mútuos conocimientos, quizá serian capaces de realizar. Esto lo rechazan de comun acuerdo la razon y el buen sentido. Sin embargo, es un hecho segun Moisés, que Adan se mostró de este modo, en el primer momento de su creacion. Luego no pudiéndose explicar esto naturalmente, deberemos recurrir á la intervencion *inmediata* y prodigiosa de Dios, diciendo, que le infundió su creacion ambas cosas, la ciencia y el language.

Toda esta doctrina la expone Santo Tomás con la sencillez, claridad y filosófica profundidad, que resplandecen en sus escritos, valiéndose del siguiente razonamiento. «Dios formó las cosas al principio, no solo para que existiesen en si mismas, sino tambien, para que fuesen principio de otras, por eso las produjo en estado perfecto. Ahora bien, el hombre puede ser principio de otro, no solo por medio de la generacion corporal, sino tambien por medio de la instruccion y gobierno: por tanto, así como el primer hombre fué criado por Dios en estado perfecto en cuanto al cuerpo, de forma que al instante pudiese engendrar (*statim*), así tambien fué criado en estado perfecto en cuanto al alma, de manera que al momento (*statim*) pudiese instruir á otros y gobernarlos: nadie puede instruir á otros sino tiene ciencia; por eso formó Dios al primer hombre de manera, que tubiese ciencia de todas las cosas, en que el hombre puede instruirse naturalmente. *Et ideo primus homo sic institutus est á Deo, ut haberet omnium scientiam, in quibus homo natus est instrui.* Esta ciencia de todas las cosas, prosigue el Santo, la tuvo Adan por infusion divina, *per species á Deo infusas*; porque como era el primer hombre, debia ser adornado de una perfeccion, que no compete á los demas hombres, los cuáles adquieren la ciencia segun su medida respectiva, en fuerza de meditacion, tiempo y trabajo. Mas no por eso la ciencia de Adan fué de otra condicion. *alterius rationis*, que la nuestra; á la manera que los ojos, que dió Jesucristo al ciego de nacimiento, no fueron de otra condicion, que los que produjo la naturaleza.» *spact. quest. 94 art. 3.* ¡Bellisima

comparacion para explicar el origen divino de la ciencia del primer hombre!

Esto mismo significó espresamente la sagrada escritura en el libro del *Eclesiástico* c. 17 v. 5. cuando al recapitular la creacion del hombre, y las prerogativas que Dios le concedió, dice, hablando de nuestros primeros padres «*disciplina intellectus replevit illos; creavit illis scientiam spiritus, sensu implevit cor illorum, et mala, et bona ostendit illis.*» «Los llenó de la doctrina del entendimiento, crió en ellos la ciencia del espíritu, hinchó sus corazones de prudencia y sentido, y les dió á conocer los males y los bienes.»

Dios en la creacion no se contentó con dar á las cosas el ser y la virtud natural de obrar, sino que las comunicó el primer impulso para que obrasen, segun la condicion de cada una; como el artífice que construye una máquina y la dá el primer movimiento para que funcione. En el capítulo 2, v. 5 del *Génesis* se dice que las plantas y yerbas que cubrieron los campos al tercer dia, no fueron producidas por la virtud comunicada á la tierra, puesto que ni habia sol que la calentase, ni hombre que la cultivase, ni lluvia que la fertilizase, sino que Dios las produjo *inmediatamente* sin el concurso de aquellas causas naturales y anticipándose al orden de la naturaleza; *fecit virgultum agri antequam oriretur in terra, omnemque herbam regionis priusquam germineret.* Del mismo modo los conocimientos y el lenguaje de que fué adornado el entendimiento de Adan, no brotaron espontáneamente de su intrínseca actividad; no fueron obra de la virtud natural, sino que independientemente de ella los produjo Dios *inmediatamente*. Se anticipó al orden natural, á la lluvia de la reflexion, al sol del tiempo y del trabajo y al cultivo de la educacion, que son las condiciones naturales, bajo las que se desarrolla nuestro espíritu, para producir fenómenos intelectuales, como la tierra para producir plantas y yerbas. Así salieron perfectas de su mano las obras de Dios como nos dijo Moisés: *et vidit Deus cuncta quæ fuerat, et erant valde bona.*

(Se continuará.)

SOLEDAD DEL ALMA.

Aspexi terram, et ecce vacua erat, et nihili: et cælos, et non erat lux in eis.

JEREMIAS, PROF. CAP. IV. V. 23.

¡Ay corazon herido!

¡Ay alma desolada

En que espantosa soledad suspiras!

Cuál doliente gemido
Cancion desconsolada
Entre mis labios lamentable espiras;
¡Oh pecho que respiras
Aura solo de muerte!
¡Oh etereo pensamiento
Asciende al firmamento,
Lanza de la materia el polvo inerte!
¡Ay cuán horrible calma,
Ni tiene el mundo luz, ni luz el alma!

La tierra está vacía,
El cielo tenebroso,
Como cadáver pálido la luna,
Y, cual tumba sombría,
En lúgubre reposo,
Mi corazon sin esperanza alguna.
Cayeron una á una,
¡Oh cielos inmortales!
Mis lágrimas ardientes,
Y como secas fuentes
Del llanto se agotaron los raudales;
¡Ay cuán horrible calma,
En el dolor sin lágrimas el alma!

Hablo, y el vago acento
Se exhala sin sonido;
Busco la luz, y las tinieblas hallo;
Me agita el sentimiento,
Y por su espada herido
Gemir anhelc y silencioso callo;
Irrevocable fallo
Quizá sobre ti pesa
Solitaria alma mia,
Como la losa fria
Eterna oprime la callada huesa;
¡Ay cuán horrible calma,
Sin descanso oprimida siempre el alma!

Las alas tender quieres
Y el céfiro te falta,
Alzas los ojos, y los cubre un velo;
¡Oh corazon que mueres!
¡Oh idea que tan alta
Subiste y te abismaste ya en el suelo!
¡Quién en tu desconsuelo

Calmará tus dolores!
¡Qué brisa bendecida
Te volverá á la vida
Coronada de luz y replandores!
¡Ay que esta horrible calma
Sombra es de tentacion que anubla el alma!

MANUEL VILLAR Y MACIAS.

APUNTES PARA UNA LEYENDA.

—En qué piensas, Iñigo?

—En que dentro de poco se nos acaba la renta de unos cuantos escudos, sino sacamos fuerza de flaquezas y damos al traste con esa paz que vá hacer la guerra á nuestros bolsillos y á enmohecer nuestras espadas.

Así hablaban Iñigo Rasuro y Pedro Tello la noche de 12 de Febrero de 1467, víspera [del día en que por primera vez iban á labrirse las negociaciones para la terminacion de la famosa guerra de los *Bandos*.

La necesidad de destruir las cuadrillas de salteadores, que, tomando el nombre de uno ú otro bando, asaltaban las mas de las noches los distintos barrios de Salamanca, para cometer en ellos todo género de excesos, fué además de las predicaciones de San Juan de Sahagun, uno de los principales motivos que tuvieron los Manzanos y Monroyes para deponer sus antiguos odios y hacer causa comun para defenderse.

En Salamanca pasaba entonces lo que en tiempo de Alfonso 6.º de Portugal dice Pául Teval sucedía en Lisboa con la caza del Rey de los Caballeros del firmamento. Cuadrillas armadas se repartian por las Parroquias de San Benito, Santo Tomás y otras, y al grito de «vivá María la Brava» ó «los Monroyes» asesinaban, robaban y cometian toda clase de delitos.

Iñigo y Tello, que eran unos de los gefes de aquella clase de matones, recibian muy mal la noticia de una paz que venía á poner término á sus botines y á su vida licenciosa y vagamunda; y trataban, por cuantos medios podían, de frustrar los pasos que para la avenencia se daban de uno y otro lado, y principalmente por el cabildo y Obispo de Salamanca.

Don Diego Rodriguez, hombre rico y de influencia en el bando de los Monroyes ayudaba á Iñigo y á Tello en sus pretensiones y se esforzaba en destruir una *concordia* que si bien todos deseaban era para él prematura.

Enamorado don Diego de doña Elvira, hermana de los Manzanos,

que estaba prometida en casamiento á D. Fernando Enriquez, hijo del célebre Don Alonso, que siendo Corregidór de Salamanca no quiso entregar el Alcázar á D. Juan Segundo, sinó que unido con D. Juan Gomez de Anaya, que mandaba el fuerte de la Catedral, le hicieron retirárse á Cantalapedra: aspiraba á enlazarse con ella por medio de un raptó que no pareciendo estraño en aquella clase de guerras, pudiese despues ser confirmado en el tratado de paz que se hiciese, y servir de elemento para la union futura de ambas familias.

Para la egecucion de este pensamiento habia buscado Don Diego á Iñigo y á Tello, personas que como hemos dicho disponian de una cuadrilla de bandoleros que tenian constantemente á la Ciudad en alarma y los cuales debian de verificarle, mediante una crecida suma que recibirian al hacer la entrega de doña Elvira.

Todo pues estaba arreglado para consumir el robo, y la noche á que nos referimos era la designada para llevarle á efecto, por hallarse los hermanos de doña Elvira ausentes y quedarse sola con un criado llamado Altamirano, á quien previamente habian seducido.

Impaciente don Diego y temiendo con razon, que los salteadores abusasen de la posicion que iba á proporcionarles la entrada en la casa de los Manzanos, resolvió ser de la partida y completamente disfrazado llegó á donde aquellos se encontraban en el momento que principiámos esta historia.

Iñigo y Tello, que no esperaban á don Diego y que miraban este negocio por *partida doble*, se sorprendieron de su presencia y trataron de disuadirle de una empresa que podia serle peligrosa, y que en realidad iba sino á servir de obstaculo para sus malhadados intentos; pero don Diego que conocia la causa de una oposicion tan obstinada, logró vencer su repugnancia y que le admitiesen en su compañía por medio de un aumento de precio en el contrato y de unas cuantas monedas que les dió en el acto.

Las intenciones de don Diego se hubieran realizado sin el mas mínimo obstáculo, si Altamirano pesaroso de su deslealtad y alevosía no hubiera descubierto á doña Elvira los planes de los salteadores y buscado el medio de desbaratarlos.

El momento era decisivo, puesto que aun no habia acabado Altamirano de confesar su cobardia, cuando ya se sentian á la puerta los pasos de don Diego y de sus compañeros; pero doña Elvira que á su figura encantadora reunia el valor de la pureza y la virtud, no se sorprende de un peligro tan inminente como inesperado, y mandando retirar á Altamirano, se ciñe una corona de siempre vivas que adornaban la frente de una Inmaculada, baja su toca y cojiendo un crucifijo, al que dá un amoroso, beso, se tiende sobre una alfonbra y se finge verdaderamente muerta.

Sediento de amor y de esperanza don Diego se precipita en la habitacion de doña Elvira, pero retrocede de espanto ante el espectáculo que se presentó á sus ojos. Doña Elvira vestida de blanco, adornada su

frente con la corona de las vírgenes, y ostentando en su mano un crucifijo que exhalaba misterioso resplandor, parecía un ángel dormido á los pies de la madre del Altísimo que le custodiaba.

La fé habíá salvado á doña Elvira que al echarse en brazos de su Dios para que le defendiese, habia creído en su *omnipotencia*; y herido el corazon de don Diego que postrándose ante él le demandaba perdón para sus culpas y le ofrecia el retiro en un Claustro para satisfacerlas.

Poco tiempo despues, don Diego dejaba la casa de los Manzanos y abandonando la Ciudad tomaba en Arevalo el habito de monje. Allí vivió siéndo modelo de Religiosos, y un siglo despues se encontró su cadáver todo entero y dicen que meneandole la cabeza salia la sangre tan fresca como si estuviera vivo. (1)

Pero mientras que don Diego á los pies de doña Elvira cambiaba la espada por el sayal del religioso; Iñigo y Tello recorrían toda la casa de los Manzanos en busca de los tesoros de doña Mencia; y guiados por Altamirano bajaban una escalera de caracol que se abria misteriosamente en unas de las habitaciones, y llegaban á una pequeña cueva que abierta en peña viva debia de servirles de tumba por tres siglos.

Este retrete habia sido abierto por orden de doña Mencia Asuero, para dar sepultura á los cadáveres de sus hijos, que secretamente habíá hecho traer de Portugal, y el cuál no sé hubiéra vuelto á abrir jamás, si Altamirano no hubiese creído que podíá servir también de sepulcro á Iñigo y á Tello y vengar en el la afrenta hecha á doña Elvira y á su bando. Así es, que tan luego como logró el verles dentro de tan misterioso asilo, dejó caer una trampa que cerraba herméticamente la abertura que le servia de entrada, y les dejó sumidos en tinieblas para siempre.

A mediados del siglo pasado y con motivo de una escavacion para la reforma de aquella casa. se en contraron los esqueletos de Iñigo y de Tello y debajó de ellos otros dos sin cabeza y que debian de ser de los Manzanos.

Cinco años despues de estas noches celebraba Salamanca con júbilo la terminacion de la guerra y el enlace de doña Elvira con don Pedro de Villalba, del bando de los Monroyes, por haber muerto don Pedro Enriquez al lado de Altamirano en la batalla de Olmedo, peleando contra el conde de Ledesma.

En la casa donde se firmaron las paces, y que se encuentra en la calle de San Pablo, hay todavia sobre el arco de la puerta principal la siguiente inscripcion. «*Ira odium generat, concordia nutrit amorem.*»

TELESFORO GOMEZ RODRIGUEZ.

(1) En el convento de la Santísima Trinidad de Arevalo se encontro el cadaver de un religioso con esta maravillosa circunstancia, y tenemos entendido que se hallaba enterrado en la capilla antigua de Nuestra Señora de las Angustias que hoy se encuentra destruida.

VARIEDADES.

He aquí el juicio que forma Cesar Cantú sobre la prensa política:

«Los periódicos, dictados bajo las impresiones del momento, no atestiguan los pensamientos del público, ni tampoco los del escritor; órganos del gobierno, no les son imputables las materias que les mandan insertar; órganos de los partidos, son atroces detractores ó ciegos panegiristas; vendidos ó corrompidos siempre son corruptores; son muy inferiores á las memorias porque no están escritos por personas versadas, ni garantidos por un nombre respetable; no se les puede leer sin reflexionar que clase de historia leerán nuestros hijos estando sacada de fuentes tan cenagosas. Ellos pretenden oscurecer las verdades por otros proclamadas, niegan á los demás la libertad del pensamiento y de la manifestacion, y se la abrogan á sí mismos; no suponen convicciones profundas ni dignidad de carácter porque no las tienen, toda sincera verdad se mancha con su inmundicia; todo libro nuevo lo critican ó lo adulan, no segun su mérito, sino segun su pasion; y prevaleciendo entre el vulgo que los lee porque su voz está mas difundida y mas repetida, estravian los juicios y presumen crear una opinion que llaman popular porque es plebeya.» CANTÚ *discurso sobre la edad moderna.*

Es preciso adular, suplicar, espíar las ocasiones, entrometerse en todo, convertirse en una mentira viva si uno quiere ser poderoso entre las masas. LORD BYRON, *en el Manfredo.*

La impopularidad es noble cuando consiste en no dejarse arrastrar de la multitud, y en desear mas bien que un facil asentimiento, el valor de la oposicion. CANTÚ.

Sabido es que en una famosa erupcion del Vesubio pereció Plinio el naturalista; pues bien, su sobrino, Plinio el jóven, estuvo espuesto á perecer por salvar á su madre. Vivian en Mesina, Ciudad poco distante del Volcan. Todos los habitantes huyeron y á él le hubiera sido fácil huir, pero preferia morir juntamente con su madre antes que abandonarla. Era muy anciana y estaba muy achacosa, el peligro era inminente y para libertarse de él era preciso andar á prisa. Ya la ceniza iba cayendo sobre ellos, el humo y los vapores oscureciendo el cielo habian convertido el dia en tenebrosa noche, únicamente la luz del fuego que le amenazaba era la que iluminaba sus pasos. Plinio

sin abandonar á su madre, consolándola, sosteniéndola; cogiéndola en fin en sus brazos, haciéndole capaz su ternura de los mayores esfuerzos, logró salvarse y salvarla de aquel peligro. El cielo recompensó su loable accion conservando á su madre que para él era mas preciosa que la vida.



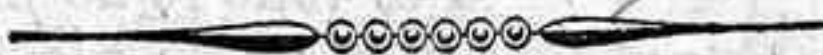
Carteles y anuncios.—Los alemanes fueron los primeros que pusieron en noticia del público por medio de papeles impresos, los bienes de venta, avisos, nacimientos, muertes, etc.



Cuando una época ha perdido la fé no es tan fácil volvérsela, y de ello tenemos hoy alguna prueba. En tiempos semejantes el racionalismo nunca está convencido de su impotencia, ni cansado de sí mismo. Si cuatro ó cinco siglos de esfuerzos inútiles, antes de Jesucristo, le hubieran desalentado, hoy que cuenta diez y ocho siglos mas de vanas tentativas, debiera estar en vísperas de abdicar. ¿Y piensa en ello? ¿No le vemos mas afirmativo, mas arrogante, mas seguro de sí que nunca? Lo mismo sucederá de aquí á mil años. Al cabo de mil años, nuestra posteridad verá subir algunos maestros á las cátedras de aquel tiempo y decirles con imperturbable frescura: Señores, vamos, vamos á crear la filosofía, ó á lo menos si no tenemos este honor, tocamos ya al siglo afortunado que echará los primeros cimientos. Tal es el racionalismo. Ninguna esperiencia le ha disgustado ni disgustará de sí mismo; renace de sus cenizas, ó mas bien no vive ni muere; niño crédulo que espira á la madurez sin haber salido de la cuna. No lo extrañemos; parte de un principio que escluye la vida, porque escluye la fé, y sin embargo la fé le mata. No puede elegir sino la muerte, y prefiere naturalmente la que le deja la apariencia de ser algo, siquiera sea una duda y una negacion. El racionalismo es incorregible, porque corregirse es para él no existir ya.



—Los impíos de nuestros tiempos á juzgar por sus libros y sus periódicos proceden con el Catolicismo como el *bravo italiano* que temiendo acometer de frente á su enemigo robusto y bien armado, se acerca á él deshaciéndose en cortesías, y despues le desarma, le tapa la boca y con sus propias armas trata de matarle por la espalda.



—No vayas á Africa á buscar mónstruos, para encontrarlos basta viajar por un pueblo en revolucion. Cosas de Pitágoras que no tenia un pelo de filósofo, y era neo por añadidura.



—*La-Mennais*, según se lee en sus obras postumas, escribía á Mr. Berryer y le decia. *La revolucion no tiene mas obgeto que acabar con el Catolicismo; realmente esta es la única cuestion que hoy se agita en el mundo.*» Es una calumnia... pues que ¿cabe dudar que donde quiera que campea la revolucion es mas viva la fé, mas puras las costumbres, mas espléndido y grandioso el culto, y mas respetados sus ministros, mas venerada en una palabra, y mas obedecida la Iglesia. Hoy mismo ¿quién no advierte el santo entusiasmo con que se reedifican los templos para mayor honra y gloria de Dios? ¿quién no está reconocido á las bendiciones y á la generosa proteccion que dispensan los revolucionarios á la sagrada persona del Vicario de Jesucristo, del Padre de todos los Católicos? Para no ver esto es menester ser ciegos, ó lo que es lo mismo no ser filósofos, como de seguro no lo era *La-Mennais* cuando escribía á Berryer.

—Alonso el grande, rey de Aragon, viendo que una galera cargada de soldados y de marineros se iba á pique, mandó que al punto la socorriesen. Como le pareciese que no se ejecutaban sus órdenes por temor al peligro, se embarcó en una falúa para ir volando al socorro de los infelices, y á los que le hacian presente el gran riesgo á que se esponia, contestó: «mas quiero ser compañero, que simple espectador de su muerte.»

Relojes de música.—Los flamencos inventaron los relojes de campanillas de música. El primer reloj de estos se oyó en Alost en 1487.

—Pacía tranquilamente un Cordero en un Oasis de Arabia. Salió rugiendo de la cueva un Leon, descendió al Oasis, y ya estaba á punto de devorar el Rey del desierto al Cordero indefenso, cuando he aquí que baja por el extremo opuesto otro Leon hambriento. Se miran los dos, se abalanzan y se desgarran uno al otro disputándose la presa, y el Cordero sano y salvo continúa paciendose sin curarse de la lucha feróz y sangrienta de los leones. Hoy pasa en el mundo una cosa semejante. Nuestros lectores adivinarán facilmente quien es el Cordero, quienes los Leones y en que parte de Europa está el Oasis.

Por todo lo no firmado,
J. MARCELIANO GONZALEZ.

Editor responsable José Atienza.

Salamanca, 1860.—Imp. del mismo, calle de la Rua, número 45.

En seguida cerró la carta y se la envió.

Anécdota.—Ha leído V. mi obra?—preguntaba un literato á cierto crítico.

—Si señor;—contestó este.

—¿No es verdad, —añadió el autor, —que la lectura hace menos pesada lá vida.

—Cierto, —contestó el crítico;—pero la lectura de su obra de Vd. la hace insufrible: es un martirio lento que no ideó la inquisicion.

¡Vaya una notabilidad!—Hay pocos días que en una fonda se alababa un viajero de haber visitado los mejores lugares del globo, y de haberse relacionado con los mas célebres personajes. Uno de los que le escuchaban le interrumpió haciéndole la siguiente pregunta ¿Ha visto Vd. los Dardanelos? Si señor, contestó el otro inmediatamente; he comido con ellos en Gibraltar y me parecieron muy buenos sugetos.

¿Que personas empalagan?—Un hombre que baila. Una muger erudita. Un tonto presumido. Una vieja con perifollos. Una Señorita con ataques de nervios. Un escritor sin modestia. Un elegante sin dinero. Un necio que la echa de sábio. Una jóven vonita que tomaba rapé. Un viejo que presume de jóven. Un niño lloron, Un marqués que no saluda á nadie. Un entrometido que se hace el amigo interino de todos. Un aprendiz de violin. Una señorita que tocaba mal el piano y cantaba peor. Un hombre muy gordo con corsé. Un adúlador. Un desgraciado que se empeña en ser gracioso, etc.

Maldicion de un Jorobado.—Robaron á un jorobado —un frác hecho á su medida, —y su pérdida advertida se puso muy enfadado.—Mas ¡como ignorase quién—podia ser el ladrón,—le echó aquesta maldicion:—¡Ojala le venga bien!

Preguntas.—¿En qué me parezco yo á ni abuela! En que peno vigotes. ¿Y á un potentado? en lo perzoso. ¿Y al viento? en lo sutil. ¿Y á mi tia Juanita? en la charla.

LA ESPAÑA HORTÍCOLA,

Diario de Jardines, Huertas é Invernaderos.

TOMO II.

La obra que anunciamos al público es ya conocida de todos los sabios y ha merecido la mas interesante recomendacion por parte de estos, haciendo de ella las mas grandes elogios y mirándola como el *necesaire* de todos los aficionados á la horticultura y de los que estan encargados del cuidado de jardines públicos y particulares.

LA ESPAÑA HORTÍCOLA, es una recapitulacion periodica de horticultura la mas general, la mas útil, y la mas agradable que pueda consultarse; comprenden todas las partes de horticultura, pomología, arboricultura, etc.; y está destinada particularmente al aficionado desoso de conocer las flores de su jardin, las mejores frutas y las plantas de invernadero que puede cultivar fácilmente; de muchas reseñas prácticas sobre el cultivo, los cuidados que reclamam las plantas en los aposentos, el adorno de los jardines etc.; y tiene siempre á los suscritores al corriente del estado y progreso de la horticultura.

Esta obra ha merecido á su autor una medalla de oro dada por la sociedad imperial y central de horticultura de Paris. Segun decian los Sres. Vilmorin, Duchartre, Pepin y Morell, «esta publicacion es del número de las que deben andar siempre en manos de los aficionados á la horticultura, En ella podrán adquirir las instrucciones útiles y encontrar un guia esperimentado para sus trabajos,»

La España Hortícola, está destinada á hacer conocer á sus suscritores los descubrimientos, los adelantos y las publicaciones de que sea objeto la horticultura tanto en España como en el extranjero, asi como el movimiento hortícola de todos los paises.

El tomo segundo se publicará por entregas mensuales de 32 páginas de impresion; cada entrega llevará dos láminas perfetamente litografiadas é iluminadas, y dos ó mas grabados intercalados en el texto de la obra, formando al fin del año un grueso y hermoso volumen.

El precio de suscripcion es de 60 rs. al año, haciéndola directamente al autor, y 70 rs. por medio de los comisionados.

Concluida la publicacion de tomo 2, aumentará de precio, no vendiéndose sino los dos tomos juntos.

Se suscribe en provincias dirigiéndose en carta franca, acompañada del importe de la suscripcion. á D. José Sañudo de la Peñilla, y en la Administracion de este periodico.

El tomo primero se halla de venta en los mismos puntos al precio de 70 rs. para los suscritos al segundo, y 90 para los que no lo sean.

GIRO MÚTUO

DE LOS SEÑORES UHAGON Y COMPAÑIA.

Esta útil combinacion se halla establecida en todas las poblaciones de España de alguna importancia. En todas ellas los corresponsales de la casa espiden libranzas de cantidades cortas ó importantes sobre cualquiera de las *quinientas* plazas del reino que hoy abraza el Giro Mútuo.

Esta casa, dedicada á toda clase de operaciones de giro y banca, admite ademas las comisiones y en cargos que se la confien, relativos á cobranzas, compra y venta de efectos públicos, valores comerciales, etc.

El despacho en Madrid se halla en la calle de Alcalá, núm. 36. Corresponsal en esta ciudad, D. Francisco P. de Ojesto.

CRONICA DE AMBOS MUNDOS.

Revista semanal de Política, Literatura, Ciencias, Industria y Comercio.

Esta importante revista, que puede alternar dignamente con las principales que se publican en el extranjero, se recomienda por su imparcialidad política, por sus magníficos artículos políticos, científicos é industriales por los principales literatos de la corte, asi como por sus condiciones materiales. Se publica por cuadernos de 20 páginas en folio inferior, y en papel de buena calidad.

El precio de suscripcion en provincias, remitiendo el importe directamente á la Administracion, es de 40 reales trimestre y 76 semestre. Por medio de correosales, tres meses 46, seis meses 84

Por todo lo inserto en este suplemento,

J. MARCELIANO GONZALEZ.

Editor responsable José Atienza.

Salamanca, 1860.—Imprenta del mismo

Se publica todos los Domingos. — Inserta anuncios á precios convencionales.

BOLETIN RELIGIOSO.

Domingo 18.—S. Máximo ob. y san Roman mártir.

Lunes 19.—Santa Isabel reina de Hungría viuda.

Martes 20.—S. Félix de Valois cf. y f.

Miércoles 21.—La Presentación de Nuestra Señora y stos. Rufo y Esteban márt.

Jueves 22.—Santa Cecilia vz. márt.

Viernes 23.—S. Cleofonte papa y márt.

Sábado 24.—S. Juan de la Cruz cf., san Crisógono márt. y santa Flora vz. y márt.

El martes 15 del corriente se representó en la *Terapia* la divertida comedia en 3 actos de D. José María de Larrea, titulada *La ocasión*, que entretuvo agradablemente al escogido público que asiste a este Liceo. La Sra. Martín y las Sritas Martín y Vazquez, (Doña Mercedes) y los Sres. Ruano, Pertold y Azeona, desempeñaron con el mayor acierto sus papeles. Cantó la Srita. Martín el ária de Rosina en el *Barbero de Sevilla* que se repitió á instancias de los unánimes aplausos que por cuatro veces mereció del público. Terminó la función con la comedia en un acto *Atras*, que desempeñaron perfectamente la Srita. Martín y los Sres. Ruano, Pertold, Ochoa y Montero. En resumen: la función á que nos referimos es una de las que mejor éxito han obtenido en esta Sociedad de recreo.

Há fallecido en San Martín del Castañar, en donde residía hacia algunos años al lado de su familia, el anciano y venerable cura párroco de Aldehuela de la Bóveda, D. Fulgencio Martín Asensio.

Uno de estos días se encontraron en los puestos de pescado 600 arrabas de merluza corrompida, que fueron enterradas en las afueras de esta ciudad; este servicio tan importante fué debido al celo y actividad del digno individuo de este Ayuntamiento D. Diego Vazquez.

Hemos tenido el gusto de oír estas tardes las pláticas pronunciadas en el templo de religiosas de la Madre de Dios por los distinguidos oradores SS. Belestá, Lobo, Vinader y otros dignos é ilustrados sacerdotes. Mucho celebraríamos que fuesen mas saludables actos fuesen mas frecuentes en esta ciudad que cuenta, como pocas, con elementos para ello.

La compañía de circo ecuestre el jueves tuvo función en el teatro. Sentimos que la concurrencia no haya compensado los esfuerzos del empresario Sr. Pereira. Esperamos, sin embargo, que en otras noches mejores que la del jueves, el público de esta ciudad asistirá

como lo há hecho á las funciones dadas por los mismos en la Plaza de Toros y que tanto agradaron por las nuevas y difíciles suertes ejecutadas por algunas de las partes de la compañía.

Nos alegramos.—Muy pronto, segun anuncia la Revista de instrucion pública, se dará á la prensa la «Historia general de la Literatura Española,» obra del señor Amador de los Rios, que tanta falta hace para la espresada asignatura en la facultad de Filosofia y Letras, y que si corresponde á la merecida reputación, de su ilustrado autor, catedrático de la Universidad central, á no dudarlo se adoptará inmediatamente por libro de testo.

Mejora.—Se quejaron dos criados á su amo por que el mayordomo no les daba de cenar mas que rábanos y queso. Llámole en preseneia de ellos y le dijo:

—Es cierto lo que dicen estos?

—Si señor, contestó el mayordomo.

—Pues yo os mando que desde hoy les deis una noche rábanos y otra queso

Replia aguda.—Una señora sostenia que la mujer era mas perfecta que el hombre, porque habiendo sido criada la última, debia reunir todas las perfecciones de las demás criaturas.—Argumenta Vd. mal señora, le dijo uno de sus contertulios; lo que hay es que Dios era un gran arquitecto y despues de haber rematado el edificio, puso en él una beleta.

Como suya.—Preguntado Pope por cuáles medios se habia hecho tantos amigos, contestó:—Haciendo aplicacion de los dos axiomas siguientes: *Todo es posible:—Todo el mundo tiene razon.*

A los que tienen viñas.—En un artículo que M. Barral, sabio químico francés, ha publicado en la «Opinion nacional» con el título. «La Vendimia, el vino puro y el vino artificial, dice:—Si el vino que habeis recolectado es ácido y debil en alcohol, corregid la acidez por medio de la creta ó carbonato de cal; y si quereis aumentar la riqueza de alcohol disolved azúcar en el mosto y no en agua como practican malamente muchos. Con esto solo, queda resuelto el problema de una buena fabricacion.» Aconsejamos el aviso á nuestros agricultores.

Un majadero escribió á uno de sus amigos la siguiente carta:

«Mi querido amigo: hé dejado olvidada mi petaca en tu casa, hazme el obsequio de enviármela por el dador de la presente.»

En el momento de cerrar la carta encontró su petaca y añadió en posdata:

«Acabo de encontrarla: no te tomes por consiguiente el trabajo de buscarla.»